

# «En gran medida, la riqueza de los países la hacen los científicos»

JAIME FERNÁNDEZ

– **¿Quién forma parte de una Academia como la de Farmacia y, sobre todo, para qué sirve?**

– A la Academia llegamos aquellos que a pesar de los años y los problemas seguimos conservando la ilusión y pensamos que la ciencia vale la pena, que los alumnos son estupendos y que el conocimiento puede ayudar al país. Creo que en la Academia estamos los que creemos que lo que hacemos vale la pena. Muchos procedemos del mundo académico, otros del CSIC e incluso los hay que proceden de la industria farmacéutica. En la Academia se discuten muchos temas y se convierte en foro para quienes quieren presentar fármacos en sociedad y realizar mesas redondas sobre problemas inmediatos como la famosa gripe aviaria o enfermedades cardiovasculares y la obesidad. Estamos en el mundo real y las conferencias y mesas redondas se pueden ver en directo y gratis por la página web. Estas actividades sirven para que los futuros investigadores aprendan los conceptos en su lengua madre.

– **En España hay muchas y muy buenas investigadoras. ¿Por qué no ha habido ninguna presidenta de academia científica hasta que la han nombrado a usted?**

– Las mujeres siempre hemos tenido una serie de prioridades. Por ejemplo, yo estoy casada y tengo dos hijos y en un determinado momento mi prioridad no sólo era sacar adelante mi trabajo de investigación y conseguir un puesto que me permitiera vivir dignamente de mi profesión sino que también era mi familia y mis hijos. Eso lo tengo clarísimo y en ese momento la Academia para mí era algo remoto. El tiempo ha pasado, mis hijos han crecido porque yo me casé muy joven y ahora disfruto de la Academia de Farmacia porque hay gente que tiene unas neuronas muy bien afiladas y a pesar de muchas penurias han aguantado todo de buen temple. La mayoría de esa gente son varones y de una cierta edad porque yo ahora tengo 58 años y soy de los más jóvenes. De todos modos, la Academia de Farmacia fue la primera

«Es un privilegio tanto ir a la Academia como estar con alumnos renovados y jóvenes cada año»

Nació en Carballino (Orense) y desde joven se apasionó tanto por la literatura como por la ciencia. Reconoce que le costó decidirse por esta última, pero parece que su decisión fue la correcta porque ha llegado a ser la directora del Departamento de Bioquímica y Biología Molecular IV de la Facultad de Veterinaria y, desde el mes de enero, presidenta de la Real Academia de Farmacia. A pesar de ser la primera mujer presidenta de una academia en nuestro país, con su desparpajo habitual, ella le resta importancia.



J. DE MIGUEL

«Me llevo bien con la gente, tengo buen humor y buen aguante»

en tener mujeres, así que parece lógico que la primera presidenta un poco más tarde también fuera de dicha Academia.

– **¿Nunca la han tratado diferente por ser mujer?**

– Pues si alguna vez hubo diferencia por ser mujer nunca lo he notado, aunque la Academia también es un sitio especial porque uno se mide por lo que dice, lo que piensa y lo que razona. Se da la casualidad de que razono, de que me llevo bien con la gente, tengo buen humor y buen aguante. Una persona que llega con buen temple hasta la última hora del día, cuando son las sesiones, tiene un mérito importante y eso es algo a tener en cuenta en todas las reuniones sociales de la ciencia. Allí se tiene el privilegio de estar con gente de primera fila, al igual que es un privilegio estar con alumnos renovados y jóvenes cada año.

«La Academia de Farmacia es un sitio especial porque uno se mide por lo que dice, lo que piensa y lo que razona»

– **La pasión que tiene usted por la investigación, ¿se podrá transmitir con más facilidad durante este 2007, declarado en España Año de la Ciencia?**

– En gran medida, la riqueza de los países la hacen los científicos, sobre todo si hay patentes de por medio. Ya decía Ramón y Cajal que cada descubrimiento que se hace en el extranjero y nosotros no contrarrestamos es algo que tendremos que pagar con el oro del rico o el sufrimiento del pobre. Si no se produce aquí habrá que pagar más, no

## La ciencia es cultura

María Teresa Miras Portugal tiene claro que el concepto de cultura en este siglo XXI no puede quedarse restringido a las ciencias sociales. De acuerdo con ella, cultura son «las ciencias de la vida y la salud, las ciencias del medio ambiente, en general todas las ciencias». Ese concepto no es excluyente de la concepción tradicional de cultura, sino que se suma a ella. De hecho, Miras Portugal se declara una fan de la literatura, sobre todo de los novelistas españoles. «porque a los otros cuando te los traducen siempre se pierden matices y cuando los lees en su lengua original, por muy bien que la sepas, si no es la tuya, nunca la afinas». Considera además que en España tenemos unos escritores fuera de serie y que tenemos que darles el valor que realmente tienen. Durante sus vacaciones siempre lleva debajo del brazo algún libro de esos que tanto le gustan de literatura española y se toma un té o un café tan tranquila mirando el paisaje. El resto del año, las obligaciones hacen que no pueda volcarse con la novela, así que opta por leer poesías. En los versos encuentra cosas bellas y además las relaciona con la propia ciencia experimental, porque «un poeta tiene que extraer tanto de las palabras, que al final siempre habla de la vida».

habrá nuevos puestos de trabajo y no se creará riqueza. Da lo mismo que sea un medicamento que una célula fotoeléctrica, diseños o nuevos materiales. No somos un país rico en productos como el petróleo y gracias a Dios, porque si lo tuviéramos seríamos un país infinitamente más mísero. Aunque sí somos ricos por la gente que hay y por su iniciativa, y eso es lo que tenemos que cuidar. En este año de la ciencia yo haría especial hincapié en los más pequeños para que amen la ciencia. Es muy fácil enseñar experimentos mediante el juego.

– **¿Qué se podría hacer en la universidad para mejorar la ciencia en nuestro país?**

– Yo apostaría por invertir en laboratorios buenos, porque los que acaban sus estudios son los que tienen que llevar la cabeza más fresca, con la tecnología

«No creo que los planes de estudios con catorce asignaturas por curso sean razonables»

más fresca y sabiendo qué pueden exigir e implantar en los sitios a los que lleguen. Quizás para eso hay que conseguir que la gente inmensamente rica que hay en España aporte su grano y financie esos laboratorios poniendo su nombre en ellos como se hace en Estados Unidos. Hay que enseñar a los empresarios que esa aportación va a redundar en beneficio mutuo y en riqueza para todos.

– **En una entrevista leí que criticaba la educación en la universidad. ¿En qué hay que mejorar?**

– Lo primero que quiero aclarar es que esa declaración me la sacaron de madre. Aunque sí es cierto que tengo una queja, que no es sólo mía, sino que la compartimos muchos profesores y es que los alumnos tienen demasiadas asignaturas. No creo que esos planes de estudios sean razonables, porque me parece a mí que los chicos deben tener una enseñanza estructurada con seis o siete asignaturas y no catorce. Eso sí, esas seis asignaturas tienen que ser duras y durante todo el año porque los conceptos no se aprenden deprisa. Formar nuevas estructuras para alojar el conocimiento lleva tiempo. Además de continuidad, al conocimiento también hay que darle reposo. Nos hemos dado cuenta de que los chicos antes podían acabar las carreras en cinco años y además tenían un poco de tiempo libre si querían hacer otras actividades como apuntarse a un grupo de teatro o entrar como alumno interno en un laboratorio. Ahora no pueden hacer casi ninguna de esas cosas porque están agobiados.

– **Desde hace años lidera un grupo de investigación sobre el importante papel de los P2X, unos receptores de nucleótidos, en el cerebro. ¿Han avanzado en esa línea de trabajo?**

– Muchísimo. Estamos viendo que estos receptores están implicados en el desarrollo y diferenciación neuronal. Sabemos incluso que algunos de ellos están en el cono de crecimiento axónico y en las terminales sinápticas que es lo más delicado porque es lo que da lugar a nuestro pensamiento y nuestra identidad.